

¿Para qué sirve la crítica?

[RESUMEN]

(Último Jueves, espacio de debate de la revista *Temas*, julio de 2008)

Hiram Hernández Castro

En medio del verano habanero, en la tarde del 31 de julio, el espacio Último Jueves “armó su campamento” en la vecina Galería Servando, pues su habitual refugio en el Centro Cultural Cinematográfico del ICAIC se había convertido en un virtual asadero para los asistentes. Vale decir que la afluencia de público superó nuestras expectativas para una época del año en que —como apuntó el moderador— los aires acondicionados se rompen y las piscinas están vacías. Con todo, el tema y la diversidad del panel ameritaban la forzada permuta y la escasez de sillas.

La crítica es una forma espiritual de apropiación de la realidad. Como expresión de la sensibilidad humana es algo cotidiano y la ejercemos de forma natural. Sin embargo, ajustada a determinadas destrezas y pericias puede ser asumida como profesión y hasta valorada como un arte. Así, instados por **Rafael** Hernández, el panel se pronunciaría sobre su utilidad y función social.

Para Daniel Díaz Torres, destacado director de cine, el ejercicio de la crítica a través del arte y el periodismo puede concurrir en un mejoramiento de los entes sociales y, a la sazón, rememoró lo realizado en esa labor por el antológico *Noticiero ICAIC Latinoamericano*. Sin embargo, en ocasiones es incomprendida la perspectiva del lente crítico.

Por su parte, el joven crítico de arte **Píter** Ortega apuntaba que la función del crítico es, sobre todo, la de actuar como un mediador que esclarece la comprensión del objeto observado. Refiriéndose a su especialidad el panelista, recientemente laureado con el premio Guy Pérez Cisneros, señaló la obligación de asumir el rigor intelectual como principio de respeto hacia el arte, el artista y el público. Sin embargo, Ortega percibe:

“En una buena parte de la crítica cubana de hoy hay falta de respeto, en el sentido de que muchos críticos saltan de la descripción a la valoración, obviando olímpicamente el rubro interpretativo, que es el peldaño más riguroso de la crítica, o sea, son críticas anecdóticas, sencillamente retóricas, que describen lo mismo que uno va a ver después. No hay una interpretación cultural que sustancie los juicios”.

El sociólogo Ricardo J. Machado se refirió a la función de la crítica como limpieza, es decir, como higiene de la mente y el comportamiento. Argumentó el “natural” componente irracional de los seres humanos y su forma de llegar muchas veces al acierto equivocándose, para aseverar después el valor de la crítica como mecanismo de rectificación social. En tal sentido, Machado instó a dar más

peso, en nuestro sistema de educación, a la formación de capacidades para el autoanálisis y la autorreflexión. Por otra parte, continuaba Machado —a quien identifico como uno de los integrantes de la desaparecida revista *Pensamiento Crítico*— el escenario político internacional en que se inserta Cuba obliga a que nuestra crítica permita acceder a una mejor comprensión de la sociedad cubana tanto para nosotros mismos como para los que nos observan con sobrada curiosidad y no menos confusión.

El periodista Ariel Terrero se pronunció en desacuerdo con Díaz Torres en lo referente a que hay temas menos complejos que otros. Para el conocido periodista de *Bohemia*, el profesional de la crítica no se sitúa al margen de la sociedad, sino que es parte activa y sus oficios tienen que estar en sintonía con la amplitud de problemáticas acuciantes en la esfera pública de intereses.

No desaprovechó Díaz Torres su turno para insistir en que, según su opinión, sí se ejerce con “más soltura” la opinión crítica hacia, por ejemplo, la programación televisiva que en otras áreas, como educación y economía, donde preexisten cortapisas. “La cuestión es que al ejercicio de la crítica en ocasiones empieza a tenerse un poco de temor y [...] no se reconoce que los problemas están en la realidad y no en su crítica” —apuntó el director de *Alicia en el pueblo de Maravillas*, quien abogó por una honesta mirada hacia la realidad para evitar dilatar los errores que finalmente acarrear consecuencias dolorosas.

El panel volvería una vez más sobre estos y otros argumentos para explicar, desde distintas perspectivas, la necesidad de la crítica para comprender y encauzar la complejidad social.

Al intervenir el público el tópico encontraría las acotaciones de Graziella Pogolotti y Aurelio Alonso y, entre otros, las preguntas de Pedro Campos y Ernesto Moreno.

Graziella Pogolotti: “La crítica, cuando es un medio analítico, está también llevando a cambio un proceso didáctico, un proceso educativo, y por lo tanto, creo que ahí lleva la posibilidad de participación y de debate, de reflexión y de análisis, de entendimiento y de autoanálisis para amplias zonas de la sociedad. Y creo que es, en última instancia, uno de los factores determinantes en la construcción del socialismo”.

Aurelio Alonso: “Pienso que nuestro avance hacia la construcción de un socialismo nuevo [...] tiene, entre otras cosas, que revitalizar y armarse fuertemente de los valores del sentido de la crítica como instrumento central del pensamiento”.

Pedro Campos: “Hace un año el compañero Raúl hizo su famoso discurso en Camagüey, recientemente dio otro el 26 de julio [...] ¿qué impacto considera el panel que ha tenido precisamente este discurso, con relación a la crítica en la sociedad cubana, y qué resultados concretos podríamos decir que tuvo este proceso de críticas que se realizó en los meses de septiembre y octubre del año pasado?”.

Ernesto Moreno: “Un número limitado de personas puede acceder a los medios, entonces le pregunto a los panelistas, si de pronto a alguien le dieran la responsabilidad de ser el director del canal Cubavisión, y debes tratar de que haya una crítica social variada. ¿Cómo lo harían?”.

Devuelta la palabra a los panelistas, en apretados minutos, todos puntaron la interrogante que rotulaba el encuentro. Ortega, por ejemplo, apuntó que la crítica sirve para hacer justicia, depurar, decantar y, tanto en lo artístico como en lo social, romper los mitos y eliminar lo negativo. Sin embargo, se mostró escéptico hacia las posibilidades reales de la crítica social, debido a la excesiva centralización de los medios de difusión.

Por su parte, Ariel Terrero insistió en la necesidad de una crítica plural, ejercida desde múltiples y diversos ángulos, sean o no opuestos. Asimismo, señaló que hay periodistas que dicen: “no me dejan hacer crítica”, en cambio, otros sí la hacen. Terrero admitió que, a pesar de las nuevas aperturas, el espacio de la crítica es aún insuficiente, pero seguidamente aseveró que esa es una buena razón para “no colgar los guantes”.

Rafael Hernández, en su oficio de moderador, daba por concluida la cita, pero no la posibilidad de abrir nuevas interrogantes y de someter a juicio crítico los disímiles y contradictorios acontecimientos que a esta trama circundan.